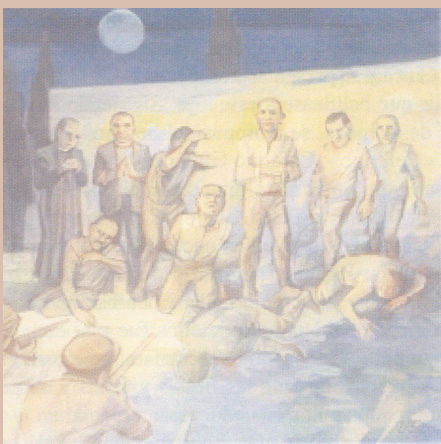


El sábado 25 de julio, Ceferino presenció la detención de un joven sacerdote, lleno de indignación y sin ningún gesto de violencia dijo: ¡válgame la Virgen! ¿tantos hombres contra uno y además inocente...! Los milicianos se lanzaron contra él y lo cachearon. Encontraron en sus bolsillos un rosario que fue suficiente para conducirlo maniatado a la cárcel donde permaneció por casi quince o dieciséis días junto con otros prisioneros donde continuaba rezando el rosario sin esconderse. La noche del 8 de agosto Ceferino junto a otros doce – uno de ellos el obispo Florentino- fue transportado en camión hasta el cementerio. Muchos gritaban. “Viva Cristo Rey”. El Pelè mantenía todavía su rosario en las manos y continuaba rezando. Adentro del cementerio cerca de la capilla fueron fusilados y después arrojados a una fosa común.



OREMOS

Oh Dios, que has concedido al beato gitano Ceferino
confesar su fe cristiana
hasta derramar la sangre por Cristo:
suscita en la Iglesia,
congregada entre todos los pueblos,
testigos valientes de la verdad evangélica
que entreguen su vida al servicio de los hermanos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

O Beato Ceferino tú has sido un ejemplo de fortaleza, de lealtad, de servicio, de amor sincero, de oración, de fe convencida. Ayúdanos a vivir esas mismas fidelidades y a dar un buen testimonio de Jesucristo. Y ayúdanos también a luchar contra todo tipo de discriminación que afecte a cualquier ser humano.



BEATO CEFERINO
JIMÉNEZ MALLA
"EL PELÉ"



Pastoral Gitana
Diócesis Sigüenza Guadalajara
Av Venezuela, 9
19005 Guadalajara
Tel 655922452

Gitano Màrtir

Primer mártir gitano en la historia de la Iglesia, beatificado por Juan Pablo II el 4 de mayo de 1997.

Ceferino era analfabeto y un hombre muy inteligente. Nació en 1861 de Juan Jiménez, apodado "El Tics" y de Josefa Malla. Fue bautizado en Fraga el 26 de agosto y le pusieron por nombre el santo del día, después le dieron el apodo gitano "El pele", probablemente haciendo alusión a su valentía, a su determinación de cumplir la palabra dada.

Aprendió a fabricar cestas, cañizos, canastas y espuertas con cañas y sarga, una especie de mimbres ribereños.



A sus dieciocho años, Ceferino se casó con la gitana Teresa Giménez Castro.

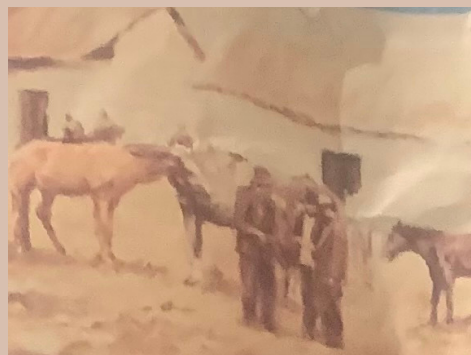
La desatención del Tics (su padre) con la familia fue un desastre ocasionando un verdadero trauma para la familia, a Pelé, como hijo mayor, le correspondió hacer la función de patriarca de la familia.

Ceferino se estableció en Barbastro, en el modesto barrio de San Hipólito. El Pelé llamó la atención enseguida por su honradez y buen trato hacia los demás.

El Pelé no tuvo hijos en su matrimonio, aunque en 1909 o 1910 adoptaron a Josefina Jiménez, la Pepita, sobrina de Teresa. Le dieron una educación esmerada. En 1912, se casaron por la Iglesia, en Lérida, para no llamar la atención. Por 1915 se empieza a advertir en Barbastro la profunda religiosidad del gitano - iba a misa cada día entre las seis y siete de la mañana-. En 1924 su esposa murió y el Pele se quedó viudo.



“La fuerza de la oración le condujo a ser un apóstol decidido y comprometido que propagaba la fe entre los niños enseñándoles cantos religiosos, contándoles historias de salvación.



“Era como el alcalde de los gitanos.” Intervenía en los pequeños conflictos entre gitanos y payos, por sus calidades morales era respetado por todos y admirado por payos y gitanos

La mayoría de los testigos hablan de la compasión que tenía “El Pele”: acogía en sus casas a mendigos, les daba ropa en buen uso y dinero, su caridad no se limitaba solo a los gitanos, sino a todos los pobres que se le acercaban, no hacía distinción entre payos y gitanos, sino que ayudaba a todos. Su amor se extendía incluso a sus enemigos. Nunca hablaba mal de nadie.



Demostró una extraordinaria devoción por la eucaristía y por la Virgen María acudía a misa y rezaba el rosario diariamente, recibía la comunión con frecuencia y era pródigo en su caridad. Le veían participar en los jueves eucarísticos, la adoración nocturna, las Conferencias de San Vicente de Paúl y en la Tercera Orden Franciscana, porque de todas estas asociaciones era miembro